

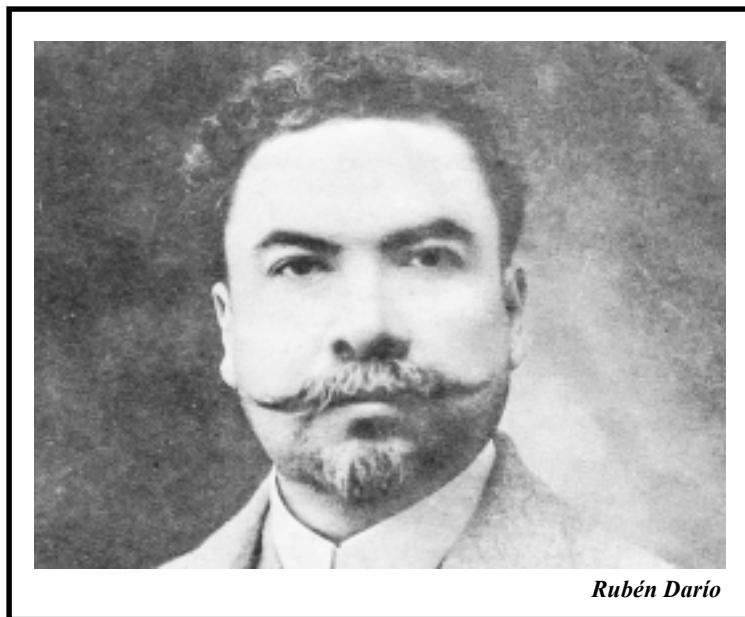
Rubén Darío y su función cívico-política

Palabras de presentación del libro "Escritos políticos", de Rubén Darío, la noche del 10 de noviembre en el auditorio de la Biblioteca "Roberto Incer", con motivo de las celebraciones del 50 Aniversario del Banco Central de Nicaragua.

Viernes 12 de Noviembre de 2010

En "Dilucidaciones", de El canto errante, Rubén Darío estableció distinción entre los dos ámbitos de su condición humana: "Como hombre—afirmó—, he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad". Al segundo --por la posesión de la "consoladora vocación de soñar", venciendo, como renovador de la expresión poética, el "espacio y el tiempo" en que indefectiblemente transcurre la vida y la realidad-- debe, especialmente, su paso a la posteridad; es, sin embargo, en el primer ámbito donde se extendió más ampliamente su figura entre el gran público, sobre todo por lo que representan, ya desde entonces, los periódicos, especialmente La Nación.

Rubén experimentó con intensidad ambas condiciones, cumpliendo no sólo una función estética propiamente dicha, plegada al reino interior, pero no por ello en disociación con las vicisitudes de la vida y la historia, en las que hallaba, además de la cultura, su materia, sino también una función cívico-política, realizada en el espacio público. No fueron ambas condiciones y funciones excluyentes entre sí; por el contrario, se complementaban y continuaban. En Letras lo indica: "En verdad, el paulatino conocimiento de las asperezas del mundo, crea los peores excep-



Rubén Darío

ciones; para librarse de esto sirve tan solamente la voluntad, la elevación de la conciencia, la virtud de un ideal", y en sus "Dilucidaciones" agrega con convicción: "Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra", que la palabra nace juntamente o coexiste con la idea.

Al examinar sus escritos, el lector advierte, por un lado, la amplia imagen del mundo y de las emociones humanas, con sus matices de grandezas y miserias, que con perspicacia captó y penetró; por otro, el tensionamiento entre la propia experiencia histórica y el horizonte de sus expectativas e ilusiones. Pero lo que ante las asperezas del mundo tiene el poeta, su tendencia hacia el arte salvífico, el periodista lo tiene vedado. No obstante, en verso y prosa, como poeta y hombre, mantuvo un constante cuestionamiento de aspectos del sistema social que consideró injustos, y que engendraban la frustración de las expectativas no sólo de su persona, sino de los pueblos y la sociedad en su conjunto.

Poeta, pero también testigo de su tiempo, el que testimo-

nian particularmente escritos con fines periodísticos que llevan la impronta del escritor. El que estos artículos y ensayos atendieran a coyunturas y circunstancias determinadas, limitó la difusión y estudio que merecían. En textos de esta índole, Darío reflexionó, como explica Achugar, "sobre política y economía, sobre miseria, modernización, industria, desempleo, [sobre] las invasiones norteamericanas, el anarquismo, la inmigración, el destino de la raza latina, la democracia y, por supuesto, sobre el arte, el artista, la educación, y la propia función de la prensa y de los periodistas literatos".

El de sus experiencias era ya un mundo que evidencia una profunda conmoción espiritual, social y política, y los signos de un inminente estallido social; que develaba la cara trágica del avance científico y técnico, los arreglos (o desarreglos) sociales y culturales generados por el impacto del mercado y la internacionalización, la tensión entre el reconocimiento en un proceso mundial. Era un mundo preñado de la esperanza

de un cambio histórico, que si bien no pudiese realizar una "humanidad perfecta", fuese sin embargo en el rumbo que "muchos conductores de ideas han señalado y señalan para bien de los pueblos". La cosmópolis fue, en este sentido, como ha interpretado Gabriela Chavarría, la propuesta de "la esperanza de un nuevo mundo y un cambio en la política cultural internacional".

Rubén, como intelectual, tuvo acceso a órganos de prensa, y aunque los suyos no hayan sido escritos para modificar, persuadir u orientar las opiniones de los lectores acerca del funcionamiento del organismo social, de su razón de ser, estructura y finalidad, tuvieron, sin embargo, el carácter de instrumento de intervención cívica. Las opiniones de un intelectual en el papel impreso de circulación periódica, poseen la capacidad de influir en la reconsideración de las opiniones que tienen los lectores o en la formación de otras, a la luz de los nuevos acontecimientos que difunden, examinan o valoran.

Participar a través de sus escritos en el debate sociopolítico no significa que éstos fueran "literatura política", en el sentido estricto o técnico del término. No le correspondía el papel de configurar la voluntad y opiniones políticas de grupos o individuos. Frente a los hechos sociales y políticos, su intelecto no estuvo para servir o combatir partido alguno; ¿causa?, la tuvo,

la del perfeccionamiento humano, personal y colectivo, sintetizado por él mismo en la frase "La mejor conquista del hombre tiene que ser, Dios lo quiera, el hombre mismo". Por eso criticó la opulencia de un mundo enfermo de miserias; por eso estuvo al lado del desvalido y el oprimido, los desamparados de la suerte; por eso deploró el envilecimiento humano estimulado por los intereses económicos y políticos; ¿ideales?, también, la unión, centroamericana y latinoamericana, por el bien y la prosperidad de los pueblos, por la defensa de la nación y la identidad ante fuerza agresora.

De él cabe esperar, desde su propia esfera de acción, patentizar los hechos, sopesar las evidencias, cuestionar los prejuicios y las costumbres que obstruyen la marcha de los pueblos, o los desatinos y desfrenos que la pervierten, inducir a la reevaluación de los actos y las metas. No le correspondía dar la solución precisa de problema social o político; le correspondía exponer sus opiniones, y con ello contribuía a que los demás formaran la suya, y consecuentemente definieran su actitud y actuación en la persecución del bien común, por la realización de un tiempo y un mundo distinto, más humano, por cuyo propósito su mensaje a la juventud es construir, como labor colectiva: "Juntos para el templo; solos para el culto. Juntos para edificar; solos para orar", dice en "Dilucidaciones".

**Todos los Sábados y Domingos
Tardeada Folklórica Nicaragüense**

**"Grupo Amanecer
Nicaragüense"**

(A partir de la 1:00 p.m. en adelante)



**RESTAURANTE
MANAGUA**

• **GRAN TELETÓN** •

(SÁBADO Y DOMINGO 29 Y 30 DE ABRIL)

A beneficio del Asilo de Ancianos de Camoapa - Nicaragua

Con la presencia de los Grupos "Terrícolas"
"Angeles Negros" y Adán Torres

2709 Santa Ana St. • South Gate, CA 90280

Para mayor Información llame al

323.973.9204

ATENDIDO POR TONY HURTADO